



Abstencionismo: promesas incumplidas y desconfianza ciudadana

El abstencionismo electoral es un fenómeno complejo que se presenta y afecta la democracia y la legitimidad de quienes gobiernan en los diferentes niveles de gobierno, deriva de la voz latina abstentio, significa no hacer o no obrar.

En el ámbito electoral, el abstencionismo cobra relevancia al estar asociado con la participación ciudadana, un elemento cuantificable y de suma importancia, ya que permite que la ciudadanía, a través de su participación, incide en las decisiones políticas que toman quienes son electos (as) para representar a la mayoría; la participación en términos de Bobbio busca tanto un electorado informado, como un control ciudadano efectivo de las acciones gubernamentales.

Sin embargo, lo que se ha observado en diferentes procesos electorales es que la participación ciudadana decae cada vez más y el abstencionismo aumenta con efectos negativos que erosionan la democracia y deja ver el desencanto profundo que existe entre la ciudadanía y la clase política que lo gobierna.

¿Cuáles son las causas? Es multifactorial, lo sabemos, pero vale la pena tener elementos que permitan a las instituciones electorales, y sobre todo a los partidos y la clase política, atender el porqué del hartazgo y descontento, ya que si bien la democracia implica que gana quien más votos tiene, lo cierto es que la legitimidad de quien ostenta un cargo de representación popular, con alto abstencionismo en su elección es altamente cuestionable, incluso si cuenta con altos porcentajes de aceptación.

Para ello, el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM) en 2025 con la colaboración de El Colegio Mexiquense realizó el estudio denominado "La participación ciudadana durante los comicios para la gubernatura en el Estado de México en el periodo 2011-2023", el cual nos arroja datos que deben ser atendidos de manera prioritaria.

Otro dato es que a pesar de que las mujeres mexiquenses son las más abstencionistas en procesos electorales, son quienes más participan en acciones colectivas.

Hay una alta desconfianza de la ciudadanía en los partidos políticos, gobiernos municipales, estatales y en las autoridades electorales. A la pregunta que se hizo a la ciudadanía: si consideran que los gobiernos municipales y estatal responden a las demandas, las respuestas de no y a veces representaron el 90 por ciento, es decir; la ciudadanía tiene desconfianza porque los partidos no cumplen con lo que prometen cuando se convierten en gobierno, lo cual genera apatía.

Otro dato revelador es que la violencia no es un factor determinante para impedir que la ciudadanía vaya a votar, sí se reconoce, pero no es lo que determina el abstencionismo.

En las elecciones de la gubernatura mexiquense tenemos que el porcentaje de abstencionismo es el siguiente, en 2011 cuando el candidato ganador fue Eruviel Ávila fue de 53.85 por ciento, en 2017 cuando contendió el Alfredo del Mazo fue de 46.7 por ciento, y en 2023 cuando contendió Delfina Gómez Álvarez el porcentaje fue del 49.70 por ciento.

El estudio también refiere a los municipios con un abstencionismo mayor al 60 por ciento, en estas elecciones, entre los que se encuentran: Naucalpan, Huehuetoca, Atizapán de Zaragoza y Ecatepec en 2011; Huehuetoca en 2017; y Chimalhuacán, Huehuetoca y Zumpango en 2023.

En ocasiones hay actores políticos que cuestionan y consideran que la baja participación ciudadana es por la falta de difusión de las elecciones por parte de los órganos electorales, el estudio responde a ello.

Es cierto que también hay desconfianza en los órganos electorales. De forma autocrítica, como integrante del Consejo General del IEEM, considero que debemos reconocer el déficit en esfuerzos para evitar la lejanía que la ciudadanía también percibe de los organismos electorales.

Otro dato es que a pesar de que las mujeres mexiquenses son las más abstencionistas en procesos electorales, son quienes más participan en acciones colectivas, resolviendo los problemas de las comunidades, como el tema de agua y gestión de servicios.

Este estudio debe ser un insumo principal para la profunda reflexión que deben hacer los partidos ante la fuerte crisis de credibilidad y legitimidad en la que se encuentran, máxime de cara a una reforma electoral, y a un nada lejano proceso electoral en 2027. ●